



ENTREVISTA

Relaciones Alemania-América Latina en el plano cultural: entrevista a Peter Birle

Relações Alemanha-América Latina no plano cultural: entrevista com Peter Birle

Cultural relations between Germany and Latin America: interview with Peter Birle

Mariana Villaça¹

orcid.org/0000-0002-1454-5461
marimavi@hotmail.com

Natália Ayo
Schmiedecke²

orcid.org/0000-0002-6515-5965
nati.ayo@gmail.com

Recebido em: 30 dez. 2021.

Aprovado em: 30 dez. 2021.

Publicado em: 28 jun. 2022.

Peter Birle³ es cientista político, director científico del Instituto Iberoamericano de Berlín (Ibero-Amerikanisches Institut – IAI) y profesor de la Universidad Libre de Berlín (Freie Universität Berlin). Ha publicado más de veinte libros sobre sistemas políticos, política exterior y producción de conocimientos en América Latina, además de elaborar informes para el Índice de Transformación Bertelsmann y varias instituciones alemanas. En la entrevista que publicamos a seguir, Birle comenta su trayectoria académica en Alemania, reflexiona sobre el lugar de los estudios latinoamericanos en el país a partir de su larga trayectoria de investigación y docencia, opina sobre la relevancia de los estudios sobre política cultural y subraya la multiplicidad de agentes involucrados en su elaboración y ejecución. También precisa la definición de cultura política y reflexiona sobre los complejos contornos de la discusión planteada por el "boom de la memoria" en Argentina, país que fue el principal objeto de sus investigaciones.

Al desarrollar estos temas, problematiza la perspectiva eurocéntrica que hay en parte de los estudios latinoamericanistas, postulando la importancia de los intercambios académicos para su superación. Aborda, en este sentido, proyectos de cooperación científica entre Europa y América Latina, subrayando el rol del IAI, que, además de albergar la más grande biblioteca especializada en el ámbito cultural iberoamericano de Europa, promueve el intercambio científico y cultural con América Latina, el Caribe, España y Portugal.

El guión de la entrevista fue elaborado por Mariana Villaça y Natália Ayo Schmiedecke, las organizadoras del dossier "Políticas culturais: projetos, atores e circuitos", publicado en la presente edición de la revista *Estudos Ibero-Americanos*. La entrevista la condujo Schmiedecke en dos partes:



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

¹ Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP), Guarulhos, SP, Brasil.

² Universidad de Hamburgo (UHH), Hamburgo, Alemania.

³ Consúltese la página web del entrevistado: <https://www.iai.spk-berlin.de/pt/pesquisa/pesquisadors/dr-peter-birle.html>. Acceso el: 24 ene. 2021.

la primera, el 12 de agosto de 2020, durante su pasantía posdoctoral en el IAI⁴; y la segunda, el 13 de julio de 2021, por ocasión de un viaje de investigación a la misma institución.

Cuéntenos un poco sobre su trayectoria académica y cómo llegó a interesarse por América Latina.

Yo estudié Ciencia Política, Periodismo y Literatura Francesa en Mainz a partir del año 1982 y mi idea original era transformarme en periodista en algún momento. El interés por América Latina en mi caso no tenía nada que ver con relaciones familiares y gente que conocía sino solamente con el hecho de que, en Mainz, en el Instituto de Ciencia Política de la universidad, había como tres departamentos: uno muy interesado en Europa, la Unión Europea y la relación entre países europeos; uno mucho más en teoría política; y uno de mi profesor y después también tutor de mis tesis de maestría y doctorado, Manfred Mols, que trabajaba mucho sobre América Latina. En aquellos años, en los años ochenta, el Instituto de Ciencia Política de Mainz, y sobre todo el departamento de Política Comparada, era uno de los institutos universitarios más importantes de Alemania interesados en temas de América Latina. Entonces yo comencé a tener clases sobre temáticas latinoamericanas, eran también los tiempos de fin de las dictaduras y proceso de consolidación de democracias. Comencé entonces a interesarme por lo que estaba pasando en la región y en 1987 estuve por primera vez en América Latina, en México y Guatemala, en una visita personal. Cuando en 1988-1989 tuve que tomar una decisión sobre mi tesis de maestría decidí escribir sobre política argentina. Así siguió la cosa y, después de haber terminado la tesis sobre el sistema de partidos argentino, visité por primera vez Argentina en 1989, llegué a conocer gente muy amable y al final tomé la decisión de escribir también una tesis doctoral sobre política argentina. Volví a Argentina en 1991,

me quedé casi todo este año haciendo el trabajo de campo, entrevistas para mi tesis doctoral, y así que durante todos los años noventa estuve mucho en Argentina, pero también en Chile. Así comenzó, más o menos por casualidad, y después mi interés tenía mucho que ver no solamente con los desarrollos interesantes en la región sino también con la gente que yo había conocido y que siempre me daba ganas de volver. Con el tiempo hubo menos relaciones con Argentina y más con Brasil, Chile y Colombia.

Como nos explicó, sus tesis de maestría y doctorado se enfocan en el contexto político argentino. ¿Nos puede contar un poco sobre los argumentos centrales que usted defiende en estos trabajos y cuáles fueron los principales desafíos que tuvo que enfrentar al decidir estudiar esta temática?

La tesis de maestría es sobre la Unión Cívica Radical (UCR) y su papel dentro del sistema partidario argentino y es un trabajo escrito solamente a base de literatura, sin trabajo de campo. Lo que hice fue leer todo lo que teníamos en la biblioteca del Instituto de Ciencia Política de Mainz, que era bastante buena, pero, claro, eran tiempos pre-internet. La pregunta principal de esa tesis tenía mucho que ver con el peronismo y con el fuerte conflicto entre la UCR y el Partido Justicialista que hubo desde los años cincuenta, en un sistema político que estaba oscilando entre fases democráticas, fases semidemocráticas y fases autoritarias. Los actores civiles y los partidos políticos tenían un papel importante en todo eso; no eran solamente los "malos milicos" sino también era la falta de un consenso entre los actores civiles. Yo soy cientista político, pero siempre con una perspectiva de historiador, entonces al final lo que escribí fue también una pequeña historia del desarrollo de la UCR durante todo el siglo veinte, porque es un partido centenar, ya creado en 1891. La decisión de escribir la tesis doctoral después sobre el papel político del empresariado

⁴ Financiada por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), proceso n. 2019/05901-2.

argentino, de los gremios empresariales, como la Unión Industrial, la Sociedad Rural y otras grandes instituciones tenía que ver con dos observaciones que hice cuando estaba escribiendo la tesis de maestría. Por un lado, el poder de las corporaciones en Argentina en comparación con el sistema de partidos. Uno tenía la impresión de que las corporaciones (el sindicalismo y los gremios empresariales) tenían de vez en cuando más poder que los propios partidos políticos. La otra observación era que había muy pocos estudios sobre los gremios empresariales. Había muchos libros sobre el peronismo y el sindicalismo peronista, pero muy poco sobre los empresarios, entonces comencé a interesarme por eso. Lo que uno podía observar también era que en décadas anteriores gremios como la Unión Industrial y la Sociedad Rural habían apoyado regímenes autoritarios y a partir del 1983, con el retorno a la democracia, parecía que ya no lo estaban haciendo, o sea, incluso los empresarios estaban de acuerdo con la democracia. Entonces la pregunta principal de la tesis era ¿por qué, por qué este cambio de actitud? Eso fue lo que yo traté de explicar y la respuesta en pocas palabras es que la última dictadura en Argentina, que fue la más dura y brutal de todas, es decir, el llamado proceso de reconstrucción nacional, a partir del 1976 hasta el 1983, fue incluso para muchos empresarios una nueva experiencia. Además, los militares con esta dictadura perdieron cualquier legitimación que podían haber tenido antes, de ser considerados como un posible actor político. Y eso es, diría yo desde una perspectiva comparada, una diferencia entre Argentina y Brasil, porque en Argentina la dictadura termina después de la derrota contra Gran Bretaña en la Guerra de las Malvinas en junio de 1982 y ahí queda claro que los "milicos" tenían que volver a los cuarteles. En Brasil todo el proceso de redemocratización fue iniciado y en gran parte dirigido por los propios militares. Además, en la Argentina después del 1983 algo cambió también en el sistema de partidos y es que por primera vez comenzaron a tener más poder los partidos conservadores, es decir, para los gremios empresariales o para los empresarios

era posible canalizar sus intereses a través de partidos políticos y canales institucionales, entonces había menos necesidad de desestabilizar el régimen democrático. Esta es principalmente la temática de mi tesis.

¿Fue en este momento, en el doctorado, que usted empezó a estudiar la historia de América Latina más allá del contexto argentino? ¿En qué momento las conclusiones de este estudio le llevaron a realizar comparaciones con otros países y cuáles son sus temas e intereses actuales de investigación?

Desde el inicio siempre lo encontraba muy interesante ver las cosas desde una perspectiva comparada en las ciencias políticas y también en las relaciones internacionales. En aquel entonces se estaban trabajando mucho más temas de política comparada y era interesante que cuando yo estaba escribiendo mi tesis doctoral sobre el empresariado argentino en el Instituto de Ciencia Política de Mainz teníamos un equipo de tres personas en un pequeño proyecto y había un colega que estaba trabajando sobre el empresariado uruguayo y otro escribiendo sobre el empresariado chileno, entonces teníamos la posibilidad de comparar. Y bueno, en este momento ya estaba la decisión de seguir trabajando sobre América Latina, desde la tesis de maestría y mi primera experiencia en Argentina. Tal vez un desafío era que no había mucha literatura sobre las actividades políticas del empresariado. Por aquel entonces había por lo menos dos institutos de investigación, el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) y el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), que habían elaborado varios estudios sobre algunos gremios que después se publicaron, pero en aquel entonces había solamente algunos borradores. Sin eso y sin los contactos con gente como Jorge Schvarzer, un gran economista argentino, hubiera sido muy difícil, pero como tenía estos contactos era bien posible y nunca me veía confrontado por problemas no superables. Después de Mainz, me fui a Rostock porque me

ofrecieron un puesto de Profesor Asistente en el Instituto de Ciencias Políticas, donde estuve entre el 1995 y el 1999. Pero mi nuevo jefe me pidió no trabajar sobre América Latina sino sobre Europa centro-oriental. Entonces yo comencé a estudiar polaco y a armar un segundo libro -que al final nunca escribí- sobre relaciones laborales y procesos de transformación en perspectiva comparada. [...] Después, cuando llegué a Berlín -estoy aquí en el Instituto Iberoamericano (IAI) desde el año 2000-, en algún momento comencé a interesarme más por temas de relaciones internacionales, siguiendo también algo de política comparada. Por ejemplo, estoy ya desde hace casi veinte años como evaluador para el Informe Bertelsmann de Transformación; ahí a cada dos años yo escribo el informe sobre Brasil, lo que siempre ha sido súper interesante porque es un desafío, es muy amplio (política, economía, status, desarrollo). Uno lo escribe y después lo mandan a un colega brasilero que lo comenta, entonces es muy interesante ver las reacciones. Las últimas dos veces ha sido más complicado, también como consecuencia de la polarización dentro no solamente de la sociedad brasilera, sino también en el campo académico. Pero, a parte de estas temáticas de política comparada, hoy día más con un foco en Brasil y Colombia, en los últimos años lo que me interesa mucho son relaciones internacionales de América Latina, las políticas exteriores en perspectiva comparada y el regionalismo latinoamericano. Estoy tratando de terminar un libro sobre las estrategias nacionales frente a los procesos de integración regional, porque, como nuevamente podemos ver en la actual crisis del regionalismo latinoamericano, hay que entender mejor las perspectivas nacionales. Si bien es importante estudiar los procesos y las instituciones regionales, hay que entender mejor las lógicas nacionales para entender por qué fracasan una y otra vez estos proyectos de integración. Eso es básicamente lo que me interesa en este momento, pero con la actual línea de investigación del Instituto Iberoamericano

sobre producción de conocimientos también me he interesado más en este componente de las relaciones internacionales en América Latina. Y si estoy hablando sobre el interés por el tema, por supuesto que como alemán, como europeo, esto siempre incluye también las relaciones entre mi país y la región, entre Alemania y países individuales, y eso también cada vez más en el área científico, académico. En este momento, estoy editando un libro⁵ sobre políticas públicas de internacionalización de la educación universitaria en América Latina que incluye un trabajo sobre las relaciones académicas y regionales entre Europa y América Latina. También es importante mencionar el proyecto EULAC-FOCUS, en el cual el Instituto participó y que era sobre las relaciones birregionales entre Europa y América Latina en tres áreas.

¿Puede comentar un poco sobre el proyecto del Instituto Iberoamericano de Berlín y sobre su trabajo como director científico de este instituto?

El instituto nace en 1930 como una institución autónoma del Estado de Prusia, a raíz de una gran donación de la familia Quesada, una familia de intelectuales argentinos que dona su biblioteca privada al Estado de Prusia con la obligación de crear un instituto. Hay otras donaciones más y, con estas bases, en 1930 comienza a funcionar el Instituto Iberoamericano. En 1933, con la llegada al poder del nacional socialismo, el instituto es identificado con su política exterior cultural hasta el 1944-45, cuando termina la Segunda Guerra Mundial. En un primer momento, los Aliados quieren cerrar el instituto, pero al final no lo hacen; lo transforman en la Biblioteca Latinoamericana, pero unos años después el instituto vuelve a tener su antiguo nombre y desde 1962 forma parte de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (Fundación Patrimonial Cultural Prusiana), que es una de las instituciones públicas que reúne el legado cultural del Estado de Prusia. El IAI cumple con

⁵ Michelini, Gabriela; Birle, Peter; Luján Acosta, Fernando. *Políticas públicas para la internacionalización de la educación superior en América Latina*. Berlín: Bibliotheca Ibero-Americana 178, 2020.

tres funciones básicas. Por un lado, tiene la mayor biblioteca especializada en América Latina, España, Portugal y el Caribe de Europa, una de las mejores del mundo, con más de un millón de libros, miles de revistas, pero también material en las colecciones especiales que la hacen muy interesante para investigadores. Además, hay un departamento de investigación que yo dirijo y tenemos también una tercera función, que es la organización de eventos culturales y científicos. Con todo esto, el instituto sirve como un puente entre Alemania, Europa y América Latina, también con todos los investigadores visitantes que llegan al instituto. Mis tareas principales como director científico tienen mucho que ver con, por un lado, organizar la línea de investigación del instituto y, por otro, la responsabilidad por su programa editorial, que abarca tres series de libros, tres revistas y los *working papers*. Así que estoy coordinando todo eso y yo mismo estoy cada tanto editando libros y soy director de la revista *Iberoamericana*. *América Latina – España – Portugal*. Una segunda parte importante es la cooperación con las y los investigadores visitantes, la organización del coloquio de investigación y del programa de becas del instituto, que nos permite invitar cada año más o menos a una docena de investigadores internacionales, básicamente de América Latina, pero también de otros países. Eso para nosotros es muy importante, porque de estas estancias de investigación muchas veces resultan nuevas cooperaciones, así que creo que son muy fructíferas para la gente que viene, porque puede trabajar con los fondos que tenemos. Además, la lengua franca en el instituto es el español, algo hablamos también de portugués (o de portuñol) y de vez en cuando incluso inglés, pero no hay que hablar alemán aquí, lo que creo que para muchos es una ventaja. Pero para nosotros también es muy importante porque la gente que viene llega con nuevas ideas, con nuevas investigaciones, así se inician nuevos proyectos y nuevas publicaciones. Somos una institución extra universitaria y no una universidad. En las universidades, cada año llegan nuevos estudiantes jóvenes y que naturalmente vienen con nuevas perspectivas. Esto nosotros

no lo tenemos, por eso el intercambio con investigadores visitantes es muy importante. Es algo bien típico del instituto que hay muy poca gente que se está concentrando en una sola cosa, por ejemplo, yo soy cientista político, pero de verdad tengo poco tiempo para mis investigaciones propias, porque no solamente hay que organizar mucho, también hay muchos encuentros, muchas reuniones, también participamos en la organización de eventos culturales, entonces es un puesto bastante híbrido.

¿Por qué la decisión de abarcar el espacio Iberoamericano y no centrarse específicamente en América Latina y el Caribe; o más bien abarcar también a los países africanos que fueron colonias portuguesas y españolas? Entiendo que eso tiene mucho que ver con la manera como empezó el instituto, con aquella donación, pero me gustaría saber si en algún momento se plantearon otras posibilidades.

Tiene mucho que ver con la inercia de las instituciones y de la historia. El instituto nace el 12 de octubre. A propósito, el nombre del instituto, Ibero-Amerikanisches Institut, con guion, que no es traducible al español ni al portugués, todos piensan que es un error, pero en alemán la diferencia entre Ibero-Americano e Iberoamericano es que el primero incluye a España y Portugal. Entonces esta era la idea, pero era la filosofía de 1930, un poco lo de la madre patria mirando hacia las ex-colonias. Por supuesto, nosotros no compartimos esa perspectiva y, a propósito, este año [2020], en que estamos cumpliendo 90 años, no vamos a festejar el 12 de octubre, sino que el 13 de octubre, justo para no festejar el 12 de octubre, como lo están haciendo los españoles. Nunca hemos seriamente planificado cambiar el nombre del instituto porque hoy día es una marca y hay que pensarlo muy bien. Tenemos una revista llamada *Indiana*, varias veces hemos hablado si todavía corresponde tener una revista que se llama así o si habría que llamarla de otra manera, pero es una marca, entonces no es fácil cambiarla. Pero, de hecho, si bien nuestra biblioteca tambi-

én tiene libros sobre España y Portugal, el foco principal es América Latina y el Caribe. En la línea de investigación hay poca investigación nuestra sobre España y Portugal, es básicamente sobre América Latina y algo sobre el Caribe, pero eso tiene que ver con las pocas personas que somos. No hay muchos investigadores aquí en el instituto, no estamos hablando de docenas, estamos hablando en el departamento de investigación de cinco colegas. En total, si contamos también a los bibliotecarios científicos y a la directora, entonces estamos hablando de una docena de personas que realizan investigaciones propias aquí en el instituto. Y todas y todos solamente pueden gastar una parte de su tiempo en ello. ¿Por qué no incluir África u otras regiones? Bueno, no realizamos investigaciones sobre África o sobre Asia, pero sí nos interesan las relaciones transregionales entre América Latina y África, entre América Latina y Asia. Lo mismo también en el caso de Europa, estamos interesados en procesos y relaciones entre Europa y América Latina, pero no en estudiar el desarrollo político en Alemania, en Francia o en otro país europeo.

¿Usted trabaja con los conceptos de "cultura política" y "política cultural"? ¿En qué sentido? Por ejemplo, ¿ve los proyectos de cooperación científica y actividades organizadas por el IAI como políticas culturales?

Son dos cosas que, para mí como politólogo, son bien distintas. Yo trabajo con el concepto de "cultura política" en el sentido de la *comparative politics* (política comparada) y con el concepto que surgió con Gabriel Almond y Sydney Verba en la década de 1950. Ahí "cultura política" se refiere a las actitudes de las y los ciudadanos frente a las instituciones políticas y los actores políticos de su país. Es decir, cómo ven los ciudadanos sus sistemas políticos; preguntas que, por ejemplo, el Latinobarómetro hace cada año y que tienen mucho que ver con las actitudes y opiniones de los ciudadanos frente al sistema en general, qué piensan de la democracia, pero también frente a distintos actores e instituciones, cómo ven los

partidos políticos, los medios de comunicación, la iglesia etc. Este tipo de actitudes para mí define el concepto de cultura política, lo cual puede distinguirse del concepto de participación política, porque la participación política es algo que la gente hace; y la cultura política es lo que la gente piensa. Por supuesto que uno tiene mucho que ver con el otro, pero es una diferenciación sistemática. Ahora bien, políticas culturales son, para mí, políticas referidas al campo de la cultura y, por supuesto, el Instituto Iberoamericano no es una institución política, entonces nosotros no hacemos política, pero sí organizamos eventos culturales, analizamos distintos aspectos culturales y de alguna manera nosotros sí formamos parte de las relaciones culturales exteriores de la República Federal de Alemania. Entonces para nosotros un concepto de política cultural liberal, diverso, abierto es muy importante. [...]

El campo de la cultura en América Latina también ha sido estudiado como un campo de batallas políticas, en lo cual hay enfrentamientos que involucran la acción del Estado, de los partidos políticos, movimientos sociales y sectores artísticos. Si bien las políticas culturales no han sido su principal objeto de estudio, ¿usted cree que analizar las disputas en el campo cultural contribuye a la historia política? ¿De qué manera?

Sí, sin duda. Como ya lo dice lo mismo concepto, políticas culturales son políticas. Y por supuesto la cultura puede ser un campo muy conflictivo; lo hemos visto en varios países de América Latina y también en Europa, incluso en Alemania. Lo podemos ver cada vez más, diría yo, en los últimos años, por ejemplo, si vemos estos movimientos y partidos de ultraderecha. Si tomamos un partido como la AfD (Alternative für Deutschland) en Alemania, por supuesto que sus actividades también tienen mucho que ver con disputas en el campo de la cultura. Entonces yo creo que es sumamente importante estudiar el campo de la cultura, las políticas culturales, las disputas en esta área. [...]

El "boom de la memoria", en el caso argentino, expuso la lucha por "reparación" y "verdad" en términos de políticas de memoria y políticas públicas. Varias discusiones llevadas a cabo en Argentina se basan en acciones que involucran la memoria del Holocausto y la necesidad de promocionarse una Historia Pública que lleve en cuenta el "deber de memoria" frente al terrorismo de Estado. ¿Cómo usted evalúa, políticamente, acciones como la creación del Parque de la Memoria y la transformación de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en un espacio de memoria y derechos humanos?

Nosotros tuvimos en los años 2005-2007 un intercambio muy interesante entre Berlín y Buenos Aires y aquí el Instituto Iberoamericano coordinó los esfuerzos y diálogos con distintas organizaciones de memoria de Alemania. Participó, por ejemplo, la Haus der Wannsee-Konferenz (Casa de la Conferencia de Wannsee), donde se tomó la decisión sobre la llamada *Endlösung* (Solución Final), y otras instituciones que trabajan memoria del nacional socialismo. Pero también instituciones como la Stasi-Unterlagen-Behörde, es decir, instituciones de memoria con respecto a la ex RDA (República Democrática Alemana). Eso fue en tiempos del gobernante Anibal Ibarra en Buenos Aires y del alcalde Klaus Wowereit aquí en Berlín, cuando había un fuerte interés político recíproco, no sé si hoy eso sería todavía posible. En Argentina participaron distintas organizaciones de familiares de desaparecidos y fue justo en estos años que empezaron a crearse lugares de memoria como la ESMA y, algún tiempo después, el Parque de la Memoria. Este diálogo entre científicos, activistas y gente del área de la cultura fue muy interesante y nosotros de alguna manera servimos como catalizadores de un diálogo no solamente entre Alemania y Argentina, sino también entre distintos actores e instituciones alemanes del área de la memoria.

Porque una cosa es la memoria del Holocausto y otra cosa es la memoria de la RDA. Desde el comienzo siempre hemos dicho que queremos comparar culturas de la memoria, pero no queremos comparar el nacional socialismo con la RDA, [...] porque creemos que no tiene sentido. También tuvimos problemas cuando los socios argentinos comenzaron a usar la palabra "Holocausto" para lo que ha pasado allá. Así que, si bien los actos crueles de la dictadura en Argentina y los crímenes de derechos humanos han sido terribles, a nosotros como alemanes nos causó problemas que de pronto estaban hablando de una suerte de Holocausto, porque compararlo con lo que ha pasado con el nacional socialismo no es una estrategia adecuada. Pero el diálogo, el intercambio, es super interesante, porque se pueden discutir las experiencias de los familiares, de la gente de cultura etc. Incluso publicamos dos libros, uno en alemán y uno en español⁶, con las experiencias y una cosa, por ejemplo, que aprendimos es que la pedagogía de la memoria es muy importante. Se trata de cuestiones que nunca tienen respuestas definitivas; con cada nueva generación hay que pensarlo de nuevo. Lo estamos viviendo en este momento en Alemania, porque, si bien por un lado siempre se está diciendo que Alemania tiene una cultura de la memoria bien avanzada, eso para siempre permanece un desafío [...]. Y ahora que los últimos sobrevivientes de los campos de concentración se están muriendo, ya casi no hay testigos entre la gente que vive, [...] entonces hay que pensar en nuevas estrategias. Con respecto a la ESMA y al Parque de la Memoria, sí, transformar lugares de terrorismo de Estado en lugares de memoria puede ser una estrategia muy importante [...] Y puede haber otros tipos de memoriales y cada uno tiene su valor. [...]

En este dossier y otros trabajos, nosotras concebimos las políticas culturales más allá del Estado, es decir, este no es el único agente

⁶ Birle, Peter; Carnovale, Vera; Gryglewsky, Elke; Schindel, Estela (Eds.). *Urbane Erinnerungskulturen im Dialog: Berlin und Buenos Aires*. Berlin: Metropol, 2009 / Birle, Peter; Carnovale, Vera; Gryglewsky, Elke; Schindel, Estela (Eds.). *Memorias urbanas en diálogo: Berlin y Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Libros, 2010.

de las políticas culturales. Creo que eso queda evidente cuando miramos el tema de los espacios de memoria, porque son varios los grupos que participan en los debates y llevan a cabo maneras de intervenir en el espacio público, frecuentemente entrando en conflicto entre sí.

Sí. Y hay políticas "hacia dentro" y "hacia fuera". En Alemania se habla de *Auswärtige Kulturpolitik* (política cultural exterior) y la de la República Federal de Alemania incluye como actores, por ejemplo, a los Institutos Goethe, que tienen como objetivo la enseñanza del alemán, pero también la organización de eventos dirigidos a la difusión de la cultura alemana y, cada vez más, europea. También hay apoyo a escuelas alemanas en otros países; gran parte del presupuesto de la *Auswärtige Kulturpolitik* va para eso y se discute bastante si debería ser así. Pero hay otros actores: el mismo Instituto Iberoamericano de Berlín y el Institut für Auslandsbeziehungen de Stuttgart, que hace décadas apoya la organización de muestras en otros países y otras actividades, también son actores de esta política cultural exterior. Es decir, participan en ella no solo actores estatales sino también actores de la sociedad civil. [...] Y creo que esto es muy importante.

Además de trabajar en el IAI, usted también es profesor en la Universidad Libre (Freie Universität) de Berlín. ¿De qué nacionalidad(es) son, en su mayoría, las y los estudiantes para quienes usted enseña? ¿Hay un interés especial por temas latinoamericanos y caribeños? ¿De qué manera estos temas están presentes en los programas de las carreras de humanidades?

Yo doy clases en la Freie porque me gusta dar clases y pienso que, así como para el Instituto Iberoamericano es importante tener a los investigadores visitantes aquí, por las razones que ya le conté, también para mí es importante seguir dando clases y estar en contacto con estudiantes, con nuevas ideas, con nuevos desafíos. [...] Como estoy dando clases en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre, por

supuesto viene gente que tiene interés por América Latina. [...] En general hay mucha gente que habla español, algunos también el portugués, y hay ahí un cierto porcentaje, yo diría entre un 10% y un 20%, de latinas y latinos en los cursos, que vienen con programas de intercambio de Brasil, Argentina y otros países. Para ellos es también muy interesante enterarse de los procesos políticos en otros países latinoamericanos, porque algo que he aprendido con el tiempo es que el intercambio entre países latinoamericanos es menos intensivo que uno podría pensar y muchas veces el conocimiento sobre los vecinos es bastante restringido. [...]

Y en la Freie, ¿América Latina es un tema que está presente por ejemplo en las carreras de Ciencia Política e Historia, o está básicamente limitada al Instituto de Estudios Latinoamericanos?

La construcción del Instituto de Estudios Latinoamericanos prevé que la profesora de ciencia política no es solamente profesora de este instituto, sino también del Instituto de Ciencia Política. Lo mismo con los de Sociología, Letras y otras disciplinas. El Instituto de la Freie es el más grande Instituto de Estudios Latinoamericanos que tenemos en Alemania, y con esta construcción hay lazos con otras facultades de la universidad y la universidad lo apoya, no solamente en la enseñanza, sino también en las investigaciones y los proyectos colaborativos. Por ejemplo, el proyecto *Maria Sibylla Merian International Centre Conviviality-Inequality in Latin America* (MECILA) está recibiendo mucho apoyo de la dirección de la Freie. Hoy creo yo que esa dedicación hacia América Latina es más valorada que en tiempos anteriores.

En el mismo sentido de la pregunta anterior, le pido contarnos un poco sobre el lugar de la temática latinoamericana en Alemania en general, es decir, dentro y fuera de la academia. ¿Le parece que la población alemana se interesa por la región, la conoce? ¿Y cuál es el

imaginario predominante sobre América Latina y sus habitantes?

Yo diría que los alemanes en general saben muy poco de América Latina. [...] El nivel de información ha sido muy general y en los medios de comunicación hay poco sobre lo que está pasando [allá]. Y también hay una cosa que tiene que ver con la lógica de funcionamiento de los medios de comunicación y con la *Nachrichtenwert-Theorie* (Teoría del valor de noticias), y es que para los medios de comunicación lo que vale es lo negativo, lo prominente, así que, cuanto más lejos queda un país, tanto más o tanto menos van a escribir sobre cosas más normales, sino solamente si hay una crisis fuerte o una catástrofe, algo negativo. En la academia especializada por supuesto es distinto y, si estamos hablando de los tomadores de decisiones, tampoco hay muchos diputados en el parlamento que estén interesados e informados sobre lo que está pasando en América Latina. [...] Sí, hay personas con interés y con conocimientos, pero son pocos y yo diría que hoy día son menos que hace veinte o treinta años. Había un interés más grande por América Latina en los setenta-ochenta, cierta sentimentalidad con la idea de la revolución y después con la redemocratización. La normalidad democrática no atrae mucho interés, lo que es una lástima.

Usted y sus colegas se han dedicado al estudio de proyectos de cooperación científica entre Europa y América Latina. ¿Nos puede contar qué proyectos son estos y cuáles son las conclusiones parciales de los estudios realizados hasta este momento?

Yo puedo hablar mejor de mis propios proyectos. En los últimos años, un proyecto importante ha sido EULAC-FOCUS, sobre las relaciones birregionales entre la Unión Europea (UE) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en las dimensiones cultural, social y científica. ¿Las conclusiones? Bueno, por un lado, por supuesto, muchas diferencias si miramos los actores en ambos lados. Aquí

en Europa tenemos a la UE como un actor con cierto poder de decisión y con cierta agencia, porque tiene competencias propias por lo menos en algunas áreas. En América Latina y el Caribe no hay nada comparable. La CELAC existe, pero no es nada más que una red, no tiene ninguna competencia decisoria, no tiene agencia. Puede, pero incluso esto en este momento es casi imposible, publicar declaraciones más generales. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) está prácticamente difunta tras la salida de varios países. Entonces las características de los actores en ambos lados son muy distintas y eso complica las relaciones birregionales que hemos estudiado en el marco del proyecto. Otra conclusión es que, a pesar de hablar mucho de relaciones entre iguales, la lógica tradicional de ver a los socios de América Latina es la de ayuda al desarrollo. Es decir, ver a nosotros como el modelo y a América Latina como la región que tiene problemas, que tiene que cambiar, a la que hay que ayudar. En el marco del proyecto tratamos de no solamente tematizar eso, sino también pensar qué se puede hacer para cambiarlo. Es muy complicado, porque al final también tiene mucho que ver con el dinero, con el financiamiento, en el sentido de que quien paga normalmente pone la agenda. En las relaciones birregionales entre Europa y América Latina y el Caribe hay que admitir que lo que no es financiado por la UE no existe. Hay poca disponibilidad de gobiernos latinoamericanos más allá de reunirse con colegas europeos, de contribuir a financiamientos conjuntos. Eso sería una necesidad. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ahora están hablando de un nuevo concepto de desarrollo y diciendo que somos todos países en vías de desarrollo, tenemos todos problemas y hay que identificar problemas, temáticas comunes y trabajarlas de manera común. Hay algunos esfuerzos en esta dirección, pero al mismo tiempo siguen persistiendo perspectivas mucho más tradicionales.

EL IAI recibe a muchas y muchos investigado-

res visitantes todos los años, ya sean becarios de la propia institución, de organismos de sus propios países o voluntarios. ¿De qué manera estas y estos investigadores son acogidos por el instituto? En comparación con las investigaciones realizadas en Alemania, ¿cuáles diferencias usted observa en los trabajos de las y los visitantes? Es decir, de manera general, en su opinión, ¿cuáles son las ventajas o desventajas de estudiar América Latina desde dentro y desde fuera?

Sí, vienen muchos, y eso que nosotros lo contamos de una manera muy conservadora, en el sentido de que solamente definimos como investigador o investigadora visitante a aquellas personas que se ponen en contacto con nosotros, nos piden orientación, nos mandan sus proyectos, sus currículums. Este grupo de personas incluye a nuestros propios becarios, pero también a muchos investigadores visitantes con financiación de otros patrocinadores. En total contamos como unas 50 o 60 personas que nosotros definimos como investigadores visitantes. [...] En general, tengo la impresión de que siempre hay modas, así que muchos argentinos vienen con enfoques basados en Laclau o Bourdieu. [...] Yo creo que para las y los que vienen justo lo interesante es tomar un poco de distancia de su propio país, verlo desde lejos. Aquí en el instituto existe la posibilidad de encontrar mucho material publicado en otros países sobre su temática, lo que es una ventaja. [...] Es difícil generalizar sobre enfoques, porque estamos hablando de muchas disciplinas, y tengo que admitir que [...] vienen pocos científicos políticos; la mayoría de la gente viene del área de Letras, de Historia y de Antropología. Tal vez eso tiene que ver con el hecho de que mucha gente que viene tiene un interés específico en los materiales que están aquí en el instituto, en las colecciones especiales, es un material fantástico. [...] Lo que noto muchas veces en el coloquio de investigación es que está muy de moda el trabajo llamado interdisciplinario o multidisciplinario, que es muy interesante, pero que de vez en cuando falta un poco de rigidez en el sentido de, bueno,

primero saber bien qué quiero investigar y de qué manera quiero encontrar respuestas para las preguntas que tengo. Pero repito: no es algo que se puede generalizar, diciendo que es un problema de la gente que viene de tal o cual país, tampoco es posible decir que es la gente de Letras que es así, pero sí hay mucha gente que viene con ideas más bien generales, que parece no saber exactamente lo que está trabajando.

En sus conferencias y comentarios en los coloquios de investigación del Instituto, usted insiste que no debemos pensar las relaciones entre Europa y América Latina desde una perspectiva eurocéntrica. Porque, si estamos hablando en intercambio, la idea es que él ocurra de manera equilibrada, sin la imposición del modelo europeo como referencia. Por lo tanto, cuando pensamos en cooperación, las especificidades de cada región o país deben ser consideradas y valoradas. Usted cree que, más allá de los discursos, ¿en la práctica esta visión está consolidada en el medio académico alemán? ¿Y en los convenios de cooperación científica entre instituciones latinoamericanas y europeas?

Si comenzamos con esta segunda parte, es donde menos podemos ver un cambio de actitud. En los proyectos colaborativos, muchas veces hay poca flexibilidad de parte de las instituciones patrocinadoras. Las reglas son hechas aquí en Alemania y es muy difícil muchas veces adaptarla a las realidades latinoamericanas. Si estamos hablando de enfoques teóricos, si bien están muy de moda los enfoques postcoloniales y decoloniales, que en mi opinión si bien hacen una crítica importante y correcta, están exagerando de vez en cuando la cosa, porque si tomo muy en serio algunos de los teóricos de- o post-coloniales, yo mismo como alemán no debería estudiar América Latina. Pero sí, por supuesto, es muy importante si uno quiere estudiar y entender lo que está pasando en América Latina, en Brasil, en Chile, en Colombia, en México, donde sea, uno no puede comenzar con enfoques de-

sarrollados aquí en Alemania o en Europa, sino hay que ver las realidades desde cerca, hay que tomar en cuenta el pensamiento, las teorías, los enfoques desarrollados en los propios países, que por supuesto no hay que verlo "blanco y negro". Yo tengo colegas que insisten mucho en eso de "pensamiento latinoamericano", pero tampoco existe un pensamiento latinoamericano puro o homogéneo. Para darte dos ejemplos, hablando de enfoques de relaciones internacionales: tenemos a Juan Carlos Puig, de Argentina, y a Hélio Jaguaribe, de Brasil. Jaguaribe es un autor que desde los sesenta ha empujado mucho los estudios sobre la autonomía, pero si leemos seriamente lo que ha escrito, nos damos cuenta que su pensamiento también ha sido desarrollado en diálogo con estudios norteamericanos o europeos, insistiendo mucho en la perspectiva brasilera o latinoamericana, pero no descartando desde el inicio ideas teóricas desarrolladas en Estados Unidos o en Europa. Y yo creo que este es el camino correcto, entonces no podemos hablar de un pensamiento latinoamericano puro. Al mismo tiempo, en el *mainstream* de las ciencias sociales alemanas y europeas, todavía hay tendencias muy fuertes de concentrarse en enfoques desarrollados en Estados Unidos o en toda la esfera anglosajona y ahí la crítica de los estudios postcoloniales -de que los países latinoamericanos, africanos, asiáticos son considerados más como material empírico y no como socios iguales y como fuentes de teorías- tiene más validez. Y, si uno mira los programas de estudio en relaciones internacionales, por ejemplo, de muchas universidades latinoamericanas, encuentra que lo que se enseña es el canon clásico, del realismo clásico, del neorrealismo etc., y son todos autores europeos, norteamericanos y hasta hoy hay uno solo libro de introducción a las relaciones internacionales escrito por autores latinoamericanos, pero publicado por Oxford University Press Mexico. Entonces eso pasa incluso en América Latina, y tengo la impresión de que de vez en cuando aquí en Alemania estamos tomando en cuenta más autores latinoamericanos que en algunos países latinoamericanos.

En comparación a las y los investigadores europeos, las y los latinoamericanos tienen, en general, una formación menos dirigida a patrones internacionales. El propio dominio de idiomas extranjeros no es común, incluso entre las personas que tienen el grado de doctor. ¿Cómo esta condición influye en sus posibilidades de obtener becas de estudio o puestos de trabajo en institutos de enseñanza y pesquisa extranjeros?

Es verdad esta observación sobre el idioma. Creo que está cambiando, tengo la impresión de que cada vez hay más investigadoras e investigadores visitantes que vienen al IAI con un buen nivel de inglés, incluso hay cada vez más doctorandos de América Latina que están mandando su solicitud de beca en inglés. Y sí, es importante poder aplicar a puestos y becas en Europa, pero el primer paso siempre es tener este interés. A nosotros, por ejemplo, nos gustaría tener más investigadores de México, pero tradicionalmente los mexicanos que se interesan por otro país miran hacia el norte, casi nunca miran al sur y casi nunca se les ocurre que también podrían venir a Europa -y tradicionalmente si es Europa es París o Londres. Así que son varios componentes que hay que tomar en cuenta.

¿Qué, en su opinión, pueden hacer las instituciones culturales europeas de enseñanza, investigación y patrimoniales para contribuir a valorar el conocimiento producido en América Latina?

Creo que el primero paso para valorarlo es tenerlo en cuenta, y tomarlo en cuenta según criterios temáticos. Yo creo que una pregunta es que pueden hacer las instituciones europeas, pero otra pregunta es qué deberían hacer las propias instituciones latinoamericanas. Si miramos, por ejemplo, el tema de los índices, tengo la impresión de que muchas veces en América Latina, en algunos países, son "más papistas que el Papa", en el sentido de que ponen criterios de

calidad que considero un poco dudosos, porque son muy anglosajones, muy orientados hacia los criterios ISI (Web of Science) e incluso descartando el propio idioma y solamente valorando el inglés. En cuanto a nosotros como instituto, una manera explícita de querer contribuir a la valoración de la producción de conocimientos en América Latina es utilizar los idiomas hablados ahí, por lo menos el español y el portugués; seguir trabajando, seguir publicando, seguir comunicando en español y en portugués. En la revista *Iberoamericana* tenemos tres idiomas: español, portugués e inglés, y esta es una decisión que la hemos tomado sabiendo que nos puede traer desventajas. Cuando con *Iberoamericana* fuimos aceptados para el índice Scopus fue muy importante para nosotros porque es una revista publicada aquí pero su público y los actores están en América Latina básicamente, y la lógica de los investigadores de allá es publicar en revistas que están indexadas en Web of Science, Scopus o por lo menos Scielo. Cuando nos informaron sobre la aceptación de la revista, nos recomendaron no seguir publicando en español y portugués, porque podríamos tener un factor de impacto más grande publicando solamente en inglés. Pero para nosotros esta riqueza de ser multilingual es algo que defendemos. Así que es una pequeña contribución nuestra esta decisión. Bueno, para concluir, por supuesto que aquí también tenemos que repensar los criterios, pero no solamente aquí. Hemos conversado mucho con la gente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) sobre este tema y yo creo que sí, es un desafío.

Mariana Villaça

Doctora en Historia por la Universidad de São Paulo (USP), en São Paulo, SP, Brasil. Profesora de Historia de América en la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP), en Guarulhos, SP, Brasil.

Natália Ayo Schmiedecke

Doctora en Historia por la Universidad Estatal Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (UNESP), en Franca, SP, Brasil. Investigadora asociada de la Universidad de Hamburgo (UHH), en Hamburgo, Alemania.

Dirección para correspondencia

Mariana Villaça

Departamento de História- EFLCH-UNIFESP

Estrada do Caminho Velho, 333

Jd. Nova Cidade, 07252-312

Guarulhos, SP, Brasil

Natália Ayo Schmiedecke

Universidad de Hamburgo

Überseering 35#5, oficina 07051

City Nord, 22297

Hamburgo, Alemania

Os textos deste artigo foram conferidos pela Poá Comunicação e submetidos para validação do(s) autor(es) antes da publicação.